



Por ser
Mujer

Mila Reyes

Por ser mujer

Relato

Mila Reyes

Relato

Título: Por ser mujer

Autora: Mila Reyes

Diseño, maquetación y portada: Tamar Melián

Registro de Propiedad Intelectual: Safe Creative

Código de registro: 1712205156930

Fecha de registro: 20-dic-2017 18:11 UTC

Licencia: Todos los derechos reservados a la autora

© 2018 Mila Reyes

www.recetasypoemas.com

Primera edición: año 2018

Por ser mujer, está consagrado a todas las mujeres y a todos los hombres, para que de ningún modo exista la desigualdad entre ambos sexos.

Índice

[Introducción](#)

[Por ser mujer](#)

[Manifiesto](#)

[Personajes por orden de aparición](#)

[Lugares relevantes](#)

[Bibliografía](#)

[Datos de la autora](#)

Introducción

Con V de Victoria

Tu nombre se escribía con **V**,
V de **Victima**

Es por lo que estoy segura
que te ganaste la Gloria

No, no es una utopía
como tampoco
lo fue para ti,

el paso por esta vida

Un camino de rosas
presuntamente

Tú, como tantas otras,
te lo callabas

y no lo decías,

pero, no erais felices
con quien vivíais

Quizás fue por eso
el que truncaste tu vida,
ese fatídico día

Seguro que tu corazón
no quería,

pero que tu cabeza,
ya no respondía

Pero no te preocupes
amiga mía,

que te prometo

que yo, desde la tierra
y tú, desde el cielo,

juntas las dos,
velaremos

de esa persona,

que las dos queremos

Y tu nombre

a partir de hoy,

ya no se va a escribir con **V**,

V de Victima
Se va a escribir con **V**,
pero con **V** de Victoria
Mila Reyes

Por ser mujer

Llevaba andando ya más de media jornada, pisando la lava cortante con sus pies descalzos y doloridos, ella seguía su recorrido a través del malpaís de origen volcánico. Su cuerpo en esos momentos iba desfallecido, pues no había descansado a lo largo del camino. Su mente, apenas tenía noción de lo ocurrido, sin lugar a dudas, aquello era un viaje absurdo, pero a pesar de lo inhumano y dificultoso, era lo único que le quedaba por hacer, cruzar aquel paraje natural e inquebrantable, escapar y dejar atrás todo lo ocurrido.

La educación recibida en el transcurso de su joven vida, había acaecido fundamentalmente en adoctrinarla, “ama, sirve y respeta”. Constantemente le coreaban, no debes jamás pensar por ti misma, ya serán otros que lo hagan por ti, mucho menos esperar que alguien pida tu opinión, deberá darte igual que la persona que te elija, te guste o no, jamás serás tú la que vas a poder elegir y llegado el momento, no pienses que esa persona, lo haga porque quiera estar contigo por amor.

Por ser mujer, no te corresponderá respeto del género opuesto, él siempre será tu dueño y señor, por lo tanto, a ti solo te quedará una opción, llegado el momento, deberás ser una esposa obediente, no hablarás en presencia de tu marido, te limitarás a escucharlo y a servirlo, ya que él, será tu amo y señor.

Le darás complacencia y obediencia, pero no esperes complacerte tú y no te olvides que el respeto siempre para él será.

Libra, —era ese su nombre—. Siempre había vivido absorta y retraída, escuchando una y otra vez, la misma retahíla. Mientras, pensaba que aquello no le tocaría vivirlo a ella.

Pero, apenas sin haberse percatado, el tiempo pasó y lo hizo más rápido de lo previsto.

Esa tarde, al salir de clase corrió inmediatamente a casa como cada día, nada más doblar la esquina de la calle de los cocoteros y entrar de lleno en la calle el romeral. Calle, en la que se encontraba ubicado el hogar familiar. **Libra**, reparó enseguida que algo pasaba en su casa, desde la distancia, vislumbró una gran afluencia de público ubicado delante de la casa de sus padres. En un primer momento, pensó que algo horrible había ocurrido y se apresuró por llegar lo antes posible.

Ya delante de la casa, percibió como el gentío no le quitaban los ojos de

encima, trató de entrar rauda y veloz, pero sin ella saberlo, su cuerpo la puso sobre aviso, e intuyó que para bien o para mal, su vida iba a cambiar a partir desde el mismo instante en que cruzara el umbral de la casa.

Nada más entrar, se dio cuenta de lo que ocurría, apenas le dieron tiempo para saludar, porque sus padres con gestos le indicaron lo que debía hacer. Automáticamente se sentó y así obedeció la primera indicación. Al instante, bajó su mirada hasta quedar viendo solo el color rojo de la alfombra, revestimiento del amplio salón donde se encontraba sentada. A partir de ese momento, únicamente se le permitió su presencia en la reunión. Otra de las órdenes gestuales fue, que bajo ningún concepto debería hablar.

Empero de no poder levantar su mirada y simplemente por la conversación llevada a cabo en aquel salón. Estancia, que hasta ese momento la había conservado como un lugar mágico. Pues era ese el lugar de reunión familiar, entre sus padres y sus dos hermanos. En esa habitación, todo lo acaecido hasta ese día, había sido maná divino. Mientras escuchaba el dialogo que su padre mantenía con los visitantes, —ella se decía— que no podía ser cierto lo que escuchaban sus oídos. Allí se hablaba de dotes, de fechas y de noches de boda, así como de cambio de vivienda.

Todo aquello, no había hecho otra cosa que ratificarle que, aquella estancia pasó a dejar de ser un lugar mágico.

Su padre asentía a todo lo que aquella gente extraña, para ella proponía.

- Lo primero que deberá hacer, será abandonar las clases, indicaban los extraños.

Jamás ella pudo pensar que, la respuesta de su padre a aquello, fuera un sí rotundo. Abandonar las clases, ¿cómo es posible?, si en ese mismo aposento, exteriorizaba asiduamente sus aspiraciones. Soñaba con poder ir a la universidad y en absoluto, sus padres hasta ese momento, habían puesto coto a sus aspiraciones, ni mucho menos para asistir al colegio, ¿qué ocurría ahora?

Ella seguía escuchando y cada vez estaba más convencida de que, ya ni siquiera junto a sus padres, a partir de ese momento podría estar. Allí se hablaba de cosas como, mejor con este hijo que con aquel, u el otro.

La respuesta de sus padres era siempre la misma, mejor dicho, de su

padre, su madre permanecía sin hablar, a la vez que de sus ojos le caían unas lágrimas. Lágrimas estas, de un llanto silenciado y vetado a la vez. Al menos, eso fue lo que ella pudo ver de reojo y sentir en lo más profundo de su corazón, pues parece ser que, la opinión de las mujeres de aquella casa no contaba.

- Lo que ustedes decidan, bien decidido estará, —decía su progenitor.
- Pues decidido, se casará con el hijo mayor y no se hable más, —decían los otros.
- Así se hará, —fue su padre quien dijo esto último.

¡Qué horror!, cómo es posible que su padre permita eso, la estaba ofreciendo, a ella, a su hija, como si de una baratija se tratara y, además para que se casara con un señor, tan longevo que, por su edad, podría ser el abuelo de su propio padre, si hasta para sentarse y levantarse, necesitaba a dos personas que le ayudaran. Más que para celebrar una boda, estaba para que le hicieran un funeral.

Los tratos de la boda concertada, se dieron por terminados. Allí se había acordado que, la boda se celebraría en el plazo de un mes, por lo que, en un par de días, ella tendría que abandonar aquella casa. Hogar en el que había permanecido, desde el mismo día en que nació y que justo hoy, se cumplían quince años desde aquel acontecimiento. Pasados esos dos días, debería vivir en la casa familiar del añoso novio.

Todos, se dieron un apretón de manos a modo de despedida.

Empero, de no habersele permitido mirar a la cara a nadie de los presentes, en todo momento estuvo al corriente de quien la había elegido, para que fuera su esposa y lo supo, desde el mismo instante en que ella entró en aquel salón y percibió el modo en que, aquel hombre se la comía con la vista.

Nada más irse aquellos extraños y su padre haber cerrado la puerta tras ellos, **Libra**, miró primeramente a su madre en busca de una respuesta, —pero fue su padre quien se la contestó.

- **Libra**, hoy es el día de tu quince cumpleaños.

- Lo se papá, —le dijo ella— y ese señor tiene por lo menos cien.
- Ese señor, en un mes será tu esposo y se llama **Domingo**.
- Como si se llama lunes, no me voy a casar con él.
- No es lo que tú quieras, sino lo que debas hacer.
- Mamá, di algo, dile que aún soy demasiado joven.
- **Libra**, hija yo...—su madre no pudo seguir.
- ¿Cómo puedes entregarme a alguien así, sin más, soy tu hija?
- Precisamente por el hecho de ser mi hija, —dijo su padre.
- No lo entiendo.
- Tú no tienes nada que entender y si mucho que obedecer.

Su madre, que había permanecido en silencio todo el rato, se levantó, le extendió la mano a su hija y juntas salieron del salón de la mano y se dirigieron al dormitorio de **Libra**. Ya en él, —su madre le indicó que ella no estaba de acuerdo con aquella boda.

- Y por qué lo consientes mamá, —le preguntó su hija.
- Es la tradición hijita.
- Pero mamá, cómo puedo casarme con alguien a quien no conozco, sin obviar que tiene cien años más que yo.

Su madre, a pesar de la pena que sentía, —rió al escuchar aquello.

- Qué te parece tan gracioso mamá.
- Por la forma en que has dicho lo de los cien años, no te preocupes hija, aún quedan dos días.
- Si mamá, pero mejor decir solo quedan, que aún quedan, ¿no te parece?
- Lo que me parece es que, en dos días pueden pasar muchas cosas.

- ¿Qué cosas? dime, —preguntó **Libra**, a su madre.
- Bueno déjame pensar, tú a partir de ahora muéstrate resignada por tu boda.
- Resignada, ¿cómo?
- Ahora nos vamos a calmar un poco, nos cambiamos y bajamos al comedor.
- Mamá, cómo me puedes pedir que me calme en estos momentos.
- Te parece razón suficiente, el celebrar el día de tu quince cumpleaños.
- Celebrar, crees que después de todo lo que ha pasado, tengo ganas de fiesta.
- Es que no has entendido nada. Te he dicho, que tienes que aparentar resignación.
- Pero no puedo estar resignada mamá.
- Ahora es hora de bajar y reunirnos en el salón con la familia.
- Familia, hasta cuándo seguirá siendo esta mi familia, —preguntó a su madre.
- Después de la celebración hablamos, bajemos por favor.
- De acuerdo mamá, bajemos.

Libra y su madre, se reunieron con el resto de la familia, estos las esperaban ya sentados en la mesa. Nada más entrar al salón, le cantaron el cumpleaños feliz. **Libra**, al ver coreando a sus dos pequeños hermanos, se emocionó, turbada por todo lo acaecido comenzó a llorar, con una mezcla de alegría y gran tristeza a la vez. En aquel momento recordó las palabras de su madre, ¡resignación! Acto seguido miró a su padre y trató de disimular sus sentimientos, máxime, cuando vio a sus pequeños hermanos como le sonreían. Trastornada todavía por todo lo vivido a lo largo de aquella tarde, por unos instantes intentó disimular su dolor y se tragó su orgullo herido.

Tras la pequeña fiesta familiar, la familia se retiró a sus aposentos, a excepción del padre que habitualmente después de la cena, hacía siempre lo

mismo. Cada noche visitaba el club de hombres como le llamaban coloquialmente, lo de hombres era literal, puesto que estaba prohibido que, ninguna mujer pusiera un pie en él. Ya en el club, bebía unas copas y jugaba al mus. Aquello le tomaba cada noche unas cuatro horas como mínimo.

Su esposa, había calculado mentalmente el tiempo, para llevar a cabo su plan.

La madre de **Libra**, al darle las buenas noches le susurró algo al oído, —no te pongas el pijama, prepara la mochila de excursión con algo de ropa, cálzate las botas de andar y coge abrigo.

Libra, no entendió bien lo que su madre quería decirle con aquello.

Tras comprobar como su esposo partía hacia el club, la madre de **Libra**, se dirigió rauda a la habitación de su hija.

Era habitual que, en la mayoría de asuntos el matrimonio estuviera de acuerdo, pero la madre de **Libra**, aunque públicamente no contrariaba a su esposo, en la intimidad de su hogar, no dudaba en hacerlo y lo hacía muy a menudo. Algo que la enervaba, era lo referente a la educación de sus hijos, para nada estaba de acuerdo en el tratamiento diferenciador de su esposo. En los tiempos que corren, viviendo en plenos siglo veinte, no se puede hacer diferencia sexista, —le exponía ella continuamente—. A la mujer no se le puede tratar de forma desigual, solo **por ser mujer**.

Al entrar en el cuarto de su hija, encontró a esta sentada en el borde de la cama.

- **Libra**, hija.
- ¿Qué pasa mamá?
- No tenemos mucho tiempo, por eso te suplico que me escuches con atención.
- Te escucho, ¿por qué me has dicho que preparara la mochila?
- Veo que la tienes lista, coge el abrigo y salgamos por la puerta de atrás.

Libra, —siguió a su madre— la cual llevaba en su mano, una manta de lana de camello, enrollada bajo su brazo izquierdo. Bajaron la escalera sigilosamente, pero con prisa, ya en la planta baja, se dirigieron al patio

trasero, pasando antes por la cocina, en ella y con mucha prisa, antes de abrir una puerta para salir al mencionado patio trasero.

- Un momento, —dijo la madre mientras se hacía con un pequeño macuto.
- ¿Qué ocurre ahora mamá?, ¿qué hay en ese macuto?
- Cógelo hija, en el he puesto algo de comida, bebida y una pequeña linterna.

Ya fuera de la casa, le dio a su hija la manta que llevaba debajo del brazo, —a la vez que la abrazó con fuerza.

- Aquí nos despedimos hija, espero que logres escapar a tiempo ¡cuídate!
- ¿Pero escapar?, ¿dónde mamá?, ¿tú no vienes conmigo?
- **Libra**, si no escapas no te libras de casarte con el añoso, escucha, solo tienes que andar en línea recta desde aquí, hasta **Lago Verde**.
- Hasta **Lago Verde**, pero si eso está a dos días con sus noches, por lo menos y corriendo.
- Lo se hija, pero es el único lugar que se me ocurre para que te puedas esconder. Tranquilízate, si pudiera me iría contigo, pero tengo que cuidar de tus hermanos.
- Y qué pasará con papá, cuando se entere de que me he escapado.
- No te preocupes ahora por eso, ponte en marcha y no pares hasta llegar.
- Y qué ocurrirá cuando llegue allí, si es que llego.
- Llegarás y no te inquietes por el resto, ya allí alguien cuidará de ti.
- ¿Quién mamá?, ¿quién va a cuidar de mí?
- No te puedo contar nada más, se hace tarde y tu padre estará a punto de llegar.

Madre e hija se despidieron con gran pesar, —mientras se abrazaban

fuertemente.

Bajo la atenta mirada de la luz de la luna, —ella vio como su hija cogía el hatillo.

A partir de lo acaecido esa noche, la vida de aquella familia cambió por completo.

Libra, siguió las instrucciones de su madre y tomó rumbo a **Lago Verde**. Esa noche, no necesitó usar su pequeña linterna, pues le alumbraba la luz lunar. A pesar de lo duro del camino, anduvo toda la noche sin descansar. Cuando el nuevo día llegó, ella siguió andando, no comió, apenas bebió y sus botas, comenzaban a percibir el desgaste por lo abrupto del paraje. Llegó de nuevo la noche y **Libra**, continuó caminando y sin descansar.

Esa noche mientras caminaba, dio un par de bocados a una manzana. El siguiente día, despertó con mucho calor, o al menos, eso fue lo que ella noto. Iba tan cansada, que ni siquiera había observado la pérdida de su calzado, la lava volcánica en el transcurso de su recorrido, se lo había consumido. Del mismo modo que le había disipado, el ímpetu de su joven cuerpo.

Libra, sin apenas llegar a percibirlo, en un instante dejó de andar, la causa no era por culpa del dolor que sentía al andar descalza por el volcán. Ella, por un momento llegó a dudar que fuera cierto todo lo vivido ese día, ya que, a pesar de ser de día, repentinamente a ella se le hizo todo de noche.

Lo siguiente que vieron sus ojos fue, a una joven muchacha sentada a sus pies, miró a su alrededor y comprobó que, aquel sitio era desconocido para ella. Quiso hablar y preguntar a la joven, dónde se encontraba y qué había ocurrido, pero antes de ella formular la pregunta, —la jovencita estaba ya interrogándola.

- ¿Cómo te encuentras?, ¿te duelen aún los pies?
- Mis pies, ¿qué les pasa a mis pies?
- Ahora poco, pero cuando te encontramos en el malpaís, los llevabas destrozados.
- ¿Cómo que destrozados?, no recuerdo que me pasara nada.
- Supongo, ya que en el estado en que te hallamos, era para no recordar. ¿Cuál es tu nombre?, —el mío es **Paz**.

- Me llamo **Libra**, ¿dónde estoy?
- Estás en **Lago Verde**, no recuerdas la causa que te ha traído hasta aquí.
- ¿Causa?, todo lo que recuerdo me parece que haya sido un sueño.
- Un mal sueño supongo, —le dijo **Paz**.
- Supones bien, pero a pesar de parecerlo, no lo es, ya que todo ha sido y es real.
- No te preocupes, aquí estás a salvo, —o mejor dicho lo estamos.
- ¿Cómo que lo estamos?, también te ha ocurrido a ti lo mismo que a mí.
- Sí, todas las que estamos aquí, hemos pasado por las mismas circunstancias.
- ¿Todas?, es que hay más.
- Sí, somos muchas, ahora mismo contándote a ti somos cien.
- ¿Cien?, quieres decir que no soy la única que ha pasado por este incidente.
- No **Libra**, por desgracia somos muchas y por suerte que nos hemos librado.
- **Paz**, no vendrán a buscarme, verdad.
- No, no te preocupes que no lo harán.
- ¿Cómo estás tan segura?
- Lo estoy **Libra**, desde que vino la primera, jamás lo han hecho.
- ¿Cuánto tiempo hace de eso?
- Desde que vino la primera mujer a **Lago Verde**, han pasado ya cinco décadas.
- ¡Cincuenta años!
- Sí, cincuenta.

- Y de que vivís aquí, —preguntó **Libra**, a **Paz**—, mientras intentaba ponerse en pie.
- No debes levantarte, tus pies no están curados y todavía estás débil.
- Mis pies, ¿qué les ha pasado?, —volvió a preguntar de nuevo.
- Nada que no nos haya ocurrido a todas, intentando llegar hasta aquí.

Libra, se miró sus pies y comprobó que los tenía vendados con hojas de aloe vera.

- Tranquilízate, en un par de días estarás lista para volver a atravesar el volcán.
- ¿Atravesar el volcán?
- Es un decir mujer, —le contestó **Paz**, con una sonrisa en su boca.
- ¿Qué ocurrirá ahora?, qué es lo que va a pasar conmigo.
- Cálmate y descansa, en dos días estarás bien y conocerás al resto.

Libra, permaneció en la cama y aquellos dos días se le hicieron eternos. Fue **Paz**, la que le dio la noticia aquella mañana, al traerle el desayuno.

- Buenos días, —le dijo mientras le dejaba la bandeja sobre la cama.
- Buenos días, —le contestó **Libra**.
- Creo que ha llegado la hora de que salgas ya de esta habitación.
- Por fin, quiero conocer ya al resto y máxime ponerme al día en todo.
- No te preocupes que lo harás, en ese armario está tu ropa para que te vistas.
- Mi ropa, —preguntó al abrir el armario y comprobar que estaba repleto.
- Sí, tienes de todo, ropa, calzado, productos de aseo, ropa de cama y toallas.

- Pero toda la ropa es igual y del mismo color.
- Azul cielo, es el color que te ha tocado.
- ¿Cómo que me ha tocado?, no entiendo.
- Sí, a cada una nos asignan al llegar un color y a ti te ha tocado el azul cielo.

Libra, —advirtió que **Paz**, vestía de igual modelo y color que ella.

- Iguales —le dijo **Paz**, al comprobar que **Libra**, había advertido que las dos, vestirían del mismo color—. No es casualidad, yo te encontré, por tanto, deberás llevar mi color.
- Pues menos mal que no me encontró alguien vestida de negro.
- El negro está reservado para **La Dama del Lago** y no se repite jamás.
- Para **La Dama del Lago**, ¿quién es **La Dama del Lago**?
- No te entretengas más y vístete ya de una vez que nos esperan en el salón.

Libra, se terminó de arreglar y salió de la habitación acompañada de **Paz**. La habitación estaba ubicada en una burbuja volcánica. Ya fuera de ella, se dirigieron al salón donde el resto del grupo las esperaba. Antes, franquearon una ancha galería, igualmente de origen volcánico.

- ¿Cómo es posible que estemos dentro de una cueva y haya luz natural?
- Gracias a los jameos existentes en la misma.
- Ja... qué, —preguntó **Libra**, a **Paz**.
- Jameos que se han formado a lo largo del túnel volcánico.
- ¿Cómo se han formado los jameos?
- Pues al desplomarse parte del techo del túnel.
- Quieres decir que esto se nos puede caer encima —y miró al techo de la

galería.

- No mujer, eso ocurrió hace ya mucho tiempo al formarse el tubo volcánico.
- ¡Uf! que alivio, —dijo confortada.
- Hemos llegado, esto es un jameo y es el principal.

Libra, se quedó absorta, al comprobar el gran jameo que tenía delante de ella, —que maravilla pensó— y mirando con gran detenimiento, pudo comprobar como a su lado izquierdo, surgía de lo más interno de la pared volcánica, un gran manantial de aguas cristalinas. A la vez que observaba, el gran vergel que se extendía debajo de aquella luz natural.

En el lado opuesto a la fuente, examinó una gran entrada que daba paso a una amplia burbuja, fue precisamente a la que entró junto con **Paz**, después de que esta le indicara que era ahí donde se encontraba el salón, en el cual las esperaban para que diera comienzo la reunión.

Nada más entrar, **Paz**, le indicó donde debían dirigirse para sentarse, a la vez que el grupo que se encontraba ya esperándolas, la saludaron con un —“bienvenida a **Lago Verde, Libra**”.

Libra, en ese momento no sabía qué hacer y fue **Paz**, la que le indicó que no dijera nada y tomara asiento junto a ella, así lo hizo.

Nada más sentarse las dos, entró en el salón una señora vestida de negro, entonces el grupo la saludó al unísono, —buenos días **Dama del Lago**.

- Buenos días, —contestó ella.

A continuación, **Paz**, me indicó con un gesto que me pusiera de pie y esperara la orden para que me presentara ante toda la comunidad.

Acto seguido, —tomé yo la palabra por indicación de **La Dama del Lago**.

- Hola buenos días, como ya saben, mi nombre es **Libra**, el motivo por el que estoy aquí, creo que no será necesario exponerlo, pues según tengo entendido, todas las que nos encontramos aquí, es por la misma causa. Quiero dar las gracias, por haberme ayudado acogiéndome en vuestra comunidad y

en especial a **Paz**, que después de haberme encontrado desfallecida y con los pies destrozados, no solo me rescató de una muerte segura, sino que, además curó mis heridas y ha cuidado de mí hasta el día de hoy. Por eso es para mí, un honor el poder llevar la vestimenta del mismo color que el de ella, el azul cielo. Sin dejar de lado el mencionar que, lo de compartir habitáculo me parece genial, además ya me he acostumbrado a su compañía. Por lo que respetar y cumplir dichas normas me parece maravilloso.

- Ya veo que habéis congeniado bien **Paz**, y tú. Estupendo, —dijo **La Dama del Lago**—, tomando de nuevo la palabra, e indicando a **Libra** que volviera a su asiento junto a **Paz**. A partir de este momento, eres un miembro más de esta comunidad de “casi de damas” y digo esto, porque no sé, si **Paz**, te ha contado que, además de damas, también hay caballeros. Ya que, precisamente esta comunidad, fue fundada, aunque parezca algo raro, por un hombre. Ese hombre fundador, fue precisamente mi padre. Él, había sido el menor de una larga lista de hermanas, por lo que, durante toda su infancia y adolescencia, comprobaba de primera mano, como todas sus hermanas, una detrás de otra, se iban casando. O, mejor dicho, las iban casando con personas a las que ellas no conocían de nada y con las que no sentían un ápice de amor hacia ellas. Las había visto partir de su lado, llorando de pena por la decisión tomada por sus padres. **Yares**, —que es como se llama mi padre—, cada vez que veía partir a una de sus hermanas, hacia la misma pregunta a mis abuelos, —¿por qué la obligáis a casarse con esa persona, si ella no quiere? — y la respuesta siempre era la misma, —es su obligación como mujer.

Yares, lleno de dolor y de impotencia, por no poder hacer nada por ayudar a sus hermanas, a medida que iba creciendo, se hacía una promesa a sí mismo. —Si yo puedo, evitaré que, otras mujeres, terminen casadas con hombres, a los que ellas, no hayan elegido libremente por amor y que el matrimonio, no sea para la mujer, ni una imposición, ni una obligación.

A la edad de quince años, ya todas sus hermanas habían dejado la casa familiar, para casarse con esposos impuestos por su padre.

Yares, como hombre, recibía otro tipo de educación diferente al de sus hermanas. A él, le encantaba ir de paseo con su perro **Tofy**, si nada se lo impedía, lo hacía a diario. Después de salir de clase, se calzaba sus botas de andar y no regresaba a casa hasta la hora de cenar. Cada día, sus caminatas se prolongaban en distancia. Eso le relajaba bastante, al mismo tiempo, le ayudaban para eludir un poco de las circunstancias vividas. Los fines de

semana, preparaba su mochila de excursionista, el saco de dormir, algo de comida y de agua y se ponía en marcha, siguiendo alguna ruta ya trazada con anterioridad. Hasta que un día, en una de esas rutas y coincidiendo con sus vacaciones veraniegas, tomó por alternativa, el atravesar el gran malpaís volcánico, este recorrido le llevaría algo más de tiempo que un fin de semana.

Salió de su casa, un viernes por la tarde después de merendar y de despedirse de su madre. Esta, le pidió como siempre que tuviera mucho cuidado y del mismo modo, él como siempre le repetía lo mismo, —no te preocupes mamá, que volveré, el día que me vaya para no volver, te lo indicaré.

Yares, al salir tomó rumbo a **Lago Verde** y como siempre, iba en compañía de **Tofy**. Caminó hasta que se hizo de noche, entonces cenó algo de la comida que había llevado, le dio también de comer a **Tofy**, a continuación, abrió su saco de dormir, se metió dentro, lo cerró con mucho cuidado ya que, a pesar de ser verano, en medio del volcán al llegar la noche, las temperaturas bajaban bastante, por lo que, las noches eran frías. Él, se preparó para dormir toda la noche, pero solo lo hizo a intervalos. El motivo de esos lapsus, fueron varios, unos, por culpa de **Tofy**, que por cada ruido que oía, le despertaba con sus ladridos, lo mismo hacía cuando veía algún que otro roedor, corretear en medio de la lava, buscando algo de comida en la oscuridad de la noche y otras, por culpa del estado de ansiedad que lo irrumpía de vez en cuando, al repasar el plan que había trazado desde hacía ya mucho tiempo.

Desde que era un niño había oído hablar a su abuelo materno, de lo extraordinario que era **Lago Verde**, recordaba a la perfección esas narraciones, igualmente le viene a la memoria, como su abuelo siempre comenzaba de la misma manera, —ahora que estamos solos te lo puedo contar, pero que esto quede entre tú y yo.

- Más allá del largo y extenso volcán, existe un pequeño mundo **Yares**.
- Un pequeño mundo abuelo, —le preguntaba él.
- Sí, eso he dicho **Yares**.
- Y cómo es abuelo, tú lo conoces.
- Es un mundo mágico **Yares**, y sí, sí he estado allí

- Háblame de él abuelo, yo también quiero ir.
- Vamos por partes, primero te voy a contar donde está y cómo es **Lago Verde**, ya habrá tiempo para hacerle una visita.
- De acuerdo abuelo, dime dónde está.
- Ven **Yares**, ven, si te sitúas aquí, justo delante de donde yo me encuentro ahora sentado, ven ponte delante de mí.
- Aquí abuelo, aquí estoy bien, —le preguntaba él a su abuelo.
- Si justo aquí.

En ese momento, se encontraban en el patio trasero de la casa de los padres de **Yares**.

- Bien, pues ahora mira justo al frente y pon tu vista en línea recta, ¿qué ves?
- Lava, abuelo.
- ¿Seguro?, mira bien.
- Mire donde mire, solo veo la lava del volcán.
- Tú, solo mira en línea recta.
- Sigo viendo lo mismo.
- Muy bien, pues no hay otra cosa que ver, que lo que tu acabas de percibir, la lava del volcán.
- Y eso es **Lago Verde**, —preguntó el nieto al abuelo, algo desencantado.
- No **Yares**, ese es el camino que tú debes de memorizar, no te olvides, te tienes que situar justo aquí donde estamos ahora, mirar de frente al horizonte y andando siempre en línea recta, sin desviar el rumbo, es ahí, donde después de una larga caminata y de unos dos días con sus noches sin descanso, si se tiene suerte se llega sano y salvo, al mundo maravilloso de **Lago Verde**.
- Abuelo, por qué has dicho lo de si tienes suerte.

- Porque atravesar la gran extensión de lava volcánica, tiene sus riesgos, aunque a simple vista no lo parezca. Por eso lo mejor, es andar solo durante el día y descansar por la noche.
- Abuelo, ya sé dónde está, ahora dime cómo es.
- Eso, me va a ser algo más difícil de explicar.
- ¿Por qué abuelo?
- Pues veras hijito, es que describirlo es una cosa y verlo es otra completamente disímil, pero lo intentaré.
- Te escucho abuelo.
- Veras **Yares**, —ahora que estamos solos te lo puedo contar, pero que esto quede entre tú y yo—. Tendría yo tu edad más o menos, cuando lo visité por primera vez y fue en compañía de mi padre, o sea de tu bisabuelo y este, a su vez lo había hecho en compañía del suyo, lo cual quiere decir, que mi abuelo fue en compañía de tu tatarabuelo.
- Abuelo, que aparte de darme lecciones del árbol genealógico de la familia, no me estás contando nada, me acabas de decir que, fuiste por primera vez cuando tenías quince años, ya que, esa es la edad que tengo yo ahora.
- De acuerdo **Yares**, pues como te iba diciendo, ese día, salimos de casa con las mochilas equipadas para la ocasión y los sacos de dormir colgados a la espalda. Nos levantamos al alba, desayunamos, nos hicimos con el macuto de comida que tu bisabuela, o sea...
- Abuelo, ya sé que mi bisabuela era a la vez tu madre, sigue por favor.
- Bien, bien, cogimos el macuto de comida que tu bisabuela, o lo que es lo mismo, que mi madre nos había preparado para unas dos semanas, que era el tiempo previsto que íbamos a estar fuera de casa, nos despedimos y nos pusimos rumbo al gran acontecimiento; visitar **Lago Verde**.
- ¿Sabía tu madre a dónde partíais?
- No, no, ella solo sabía que salíamos de excursión.

- De acuerdo abuelo, sigue.

Sigo **Yares**, como te explicaba antes de que me interrumpieras, nos despedimos de mi madre, e iniciamos el viaje. Al salir de casa, posiblemente por el hecho de que el día aún no había llegado del todo, el frío que reinaba era algo a tener en cuenta, por lo que nos obligó a defendernos de ese frío.

- ¿Cómo os defendisteis abuelo?
- Poniéndonos nuestros plumones de invierno, por eso te aconsejo que, aunque sea época veraniega no olvides que, en el volcán si bien de día hace calor, las noches son siempre muy frías, no olvides eso **Yares**.
- No lo olvidaré abuelo.
- Bien, pues después de abrigarnos, nos situamos en línea recta con **Lago Verde** y allí nos dirigimos, andamos sin parar hasta el mediodía que ya el sol era abrasador y sudábamos la gota gorda.
- Abuelo, normal que tuvieseis calor, si llevabais los plumones puestos.
- Ja, ja, ja...
- ¿Por qué te ríes abuelo?
- Pues, porque los plumones nos los habíamos quitado nada más comenzar a despuntar el sol.
- Y qué hicieron cuando llegó el mediodía.
- Que buscamos una gruta, donde poder resguardarnos de aquel tórrido mediodía y a la vez, descansar un poco, así como para comer algo y reponer fuerzas, para poder seguir luego a media tarde con nuestro camino.
- ¿Hay muchas grutas?
- Sí, hay bastantes.
- ¿Es fácil encontrarlas?
- Sí, las tienes esparcidas por toda la extensión volcánica.

- ¿Cómo son abuelo?
- Unas son grandes, otras pequeñas, algunas son profundas y otras no y como se suele decir, las hay para todos los gustos.
- ¿Qué significa eso abuelo?
- Pues que, lo que es bonito para mi, a lo mejor no lo es para ti, que quizás, a mí me puede gustar mucho una de las cuevas en las que he estado y que cuando tú vayas, posiblemente a ti no te guste tanto.
- A ya se, por ejemplo, que a mí me encanta ir de excursión y caminar, mientras que, a mis amigos les gusta más ir a la playa.
- Valdría ese ejemplo, sí señor.
- Abuelo y que hicieron a media tarde.
- Nos pusimos de nuevo en camino y andamos hasta bien llegada la noche. El resto de ella, la pasamos en otra gruta y así hasta pasados cuatro días y sus correspondientes noches que llegamos a **Lago Verde**.
- Abuelo, pero no me habías dicho que se llegaría en dos días con sus respectivas noches.
- Si **Yares**, te lo había dicho, pero también te había dicho sin descansar y nosotros descansábamos. No había motivo para no hacerlo.
- Vale y qué pasó cuando llegaron.
- Te diré que, cuando mi padre me dijo que ya habíamos llegado, yo miré para todos los lados y no vi ningún lago.
- ¿Qué es lo que viste?
- Una enorme cueva de origen volcánico.
- Y qué pasó luego.
- Le pregunté a mi padre por el **Lago Verde**.
- ¿Qué te contestó?
- Su respuesta fue, no te preocupes que pronto lo vas a ver.

- Y lo viste abuelo, lo viste.
- Tranquilo, todo a su tiempo.
- Vale abuelo, te escucho.
- Pues bien, entramos en la cueva y era enorme en comparación con las que habíamos encontrado por todo el recorrido. Era de una altitud desmesurada. Con una luz tan natural, como si estuviésemos fuera de ella, gracias a los jameos existentes en la misma, los cuales estaban repartidos por todo el túnel volcánico. Tenía una gran cantidad de burbujas volcánicas, de una similitud asombrosa a cualquier aposento, en lo que se refiere a la perfección y distribución. En verdad te digo, que parecía más una hospedería que una gruta. En el centro de la cueva había una ancha galería, que al verla daba la sensación de que, estabas en el salón principal de cualquier morada. La temperatura, dentro de la cueva era excelente. Por las paredes volcánicas, emergía un gran manantial de aguas cristalinas. Del mismo modo que germinaba un gran vergel, gracias a la espléndida iluminación de la luz natural que hasta allí, llegaba. En otra gran burbuja, surgían del suelo unas diez termas de gran tamaño, yo diría que, en cada una de ellas, se pueden tomar baños conjuntamente, unas doce personas sin problema alguno.

- Abuelo, has dicho termas.
- Sí, eso he dicho, con su agua calentita y todo. Como puedes ver, no le faltaba de nada.
- Falta el **Lago Verde**.
- No, no falta, porque la cueva en su conjunto, era realmente el **Lago Verde**.
- Me estás diciendo que la cueva, se llama **Lago Verde** y que no existe ningún lago.
- Sí, eso es lo que te he dicho, porque, eso es lo que es.
- Y a quién se le ocurrió ese ingenioso nombre.

- Según me contaba mi padre, lo del nombre, no fue casualidad, más bien, fue una providencia.
- ¿Una providencia?
- Sí, un hado de suerte, para los hostigados en la época de la piratería, ya que la utilizaban como el refugio perfecto, no solo para ellos, también, para esconder todos sus bienes más preciados, como pudo ser, la comida, las monedas y las alhajas.
- Me estás diciendo que le pusieron ese nombre, porque la gente se escondía allí de los piratas, con todas sus cosas de valor.
- Eso es lo que he dicho. Ellos, pensaron que, si ese nombre llegaba al oído de los piratas, estos buscarían un lago y no una cueva, a la sazón, ellos estarían a salvo de cualquier pillaje.
- Tiene su lógica, ahora lo entiendo.
- Bueno **Yares**, esa es más o menos la historia de **Lago Verde** y —que conste que hoy te la he podido contar por...
- Ya lo sé abuelo, —porque estamos solos, y la misma quedará entre tú y yo.

Habíamos dejado a **Yares**, la primera noche de excursión en medio del volcán, metido en su saco de dormir, algo angustiado, repasando el plan que él mismo había diseñado desde hacía ya mucho tiempo y escuchando los ladridos de **Tofy**. Llegando ya el alba, quizás vencido por el cansancio, o tal vez, porque su perro dejó de ladrar, **Yares**, logró quedarse dormido, fueron los rayos del sol, al chochar con su cara, los que lo despertaron. Recogió su saco de dormir y se puso de nuevo en marcha. Cada paso que daba, cada vistazo que echaba a su alrededor y cada descubrimiento que hacía, le parecía haberlo pisado, visualizado y hallado ya con anterioridad. Todo, era debido a las historias relatadas por parte de su abuelo materno, las cuales él, había escuchado con tanta atención. Ahora sentía que lo estaba reviviendo, cuando en realidad, lo estaba descubriendo por primera vez. Por momentos, le era difícil discernir la realidad.

Caminaba, observaba, descubría cuevas, entraba y las recorría y en las que había agua, de ella bebía y con ella se aseaba y lo mismo, hacía con su

perro. La primera noche, durmió a la intemperie, pero la segunda y el resto, hasta cuatro, lo hizo en algunas de las grutas que iba encontrando, a lo largo de su recorrido.

Desde que salió de su casa, hasta llegar a su destino, empleó, el mismo tiempo empleado por su abuelo, años atrás, según, este le había relatado.

- **Yares**, pensó en alto, rio y dijo, —“abuelo, como no había motivo alguno, para hacer el recorrido en dos días, con sus correspondientes noches, lo he hecho en cuatro días y sus pertinentes noches, como mismo lo hiciste tu”— y hoy por fin, he llegado a **Lago Verde**.

Ya allí, **Yares**, comenzó su exploración, comprobó que, ciertamente la cueva era enorme. Recorrió, una y otra vez el túnel volcánico, desde el principio hasta el final. Quedó maravillado, de cada uno de sus jameos y con la luz que penetraba por ellos. En todo momento pensaba que, de verdad su abuelo tenía razón, en cuanto a la perfección y distribución, de los habitáculos naturales, aquello parecía más una obra arquitectónica, que creación de la propia naturaleza. La galería central, si la mirabas y luego cerrabas los ojos, verdaderamente te transportaba, al mejor de los paraninfos. El agua diáfana, corría por las paredes volcánicas, como si del propio maná de los dioses se tratara, a la vez que, iba dejando una perfecta eufonía, con su continuo recorrido. La vegetación, era un floreciente oasis, a la vez, era rica y variada, con una gran cantidad de helechos, jaramagos y berros. Había gran cantidad de plantas de aloe vera, palmeras datileras, higueras, moreras, parras y granados. Sin obviar que, debido a la humedad favorecedora, crecían sin problema alguno, setas y champiñones. La burbuja de las termas, lo dejó hechizado y pudo comprobar, la temperatura de sus aguas termales, introduciéndose en ellas y si bien, el agua estaba caliente, al salir de sus baños, no le daba frío y todo ello, causado por la temperatura que allí dentro, reinaba. Esta, era suave y cálida a la vez, por lo que se podría decir que, en **Lago Verde**, se vivía en perenne primavera.

La vinculación que existía, entre cada una de aquellas rocas, el agua, las plantas, la temperatura, así, como cada rayo de luz, que por sus jameos entraba, hacían la simbiosis perfecta, para comenzar a desentrañar el plan de **Yares**.

Ya va siendo hora de cumplir mi promesa y evitar que cualquier mujer,

tenga la edad que tenga, sea de la raza que sea, que no sea afectada por su etnia, ni por la lengua en que se exprese, la religión que profese, a la clase social que concierne, ni a la condición sexual que pertenece.

Que solo por el hecho de pertenecer al sexo que pertenece, ninguna, termine casada con el hombre al que ella no haya elegido libremente por amor y que, en ningún momento, el matrimonio sea para ella, una imposición y mucho menos una obligación. Que tenga la suficiente libertad, de elegir y formar pareja, sin importar convicción y condición alguna.

Llegó el momento de que los roles evolucionen, para que así, toda mujer, logre alcanzar su propia libertad y jamás, tenga la necesidad, de sentirse obligada, o encadenada, tan solo por el hecho, de haber nacido mujer.

Quiero que todas ellas, dejen la penumbra en la que han vivido, que rompan el silencio al que han sido obligadas, que puedan pensar por ellas mismas y dejen de estar anuladas, que nadie las vea como meros cuerpos sexuales, que nadie se escude tras ningún dogma, para ejercer ninguna preponderancia sobre ellas.

- **Tofy**, este lugar es perfecto para mi propósito, —le decía **Yares**, a su perro—, mientras este lo miraba con sus ojillos de color caramelo y sin dejar de mover su colita.
- Verás **Tofy**, —la cueva, tiene una altitud suficiente como para poder andar en todo momento erguido, sin la necesidad de tener que agacharse en ningún momento. La temperatura, es ideal, tanto de día, como de noche. Hay luz natural. Hay agua suficiente para beber, así como para el aseo personal. Contamos con el milagroso aloe vera, que nos puede servir para un sinnúmero de remedios, en cuanto a la medicina tradicional. Hay árboles frutales, hierbas y hongos comestibles, con los que poder alimentarse y seguro que se pueden plantar algunas otras variedades. Además, la fruta se puede recolectar en su época y una parte de ella, según sea la necesidad, se puede comer fresca, del mismo modo que otra parte de ella, se puede poner a secar al sol para deshidratarla. De este modo, se aseguraría una reserva de fruta para todo el año. También, se podrán criar animales, como cabras para tener leche y queso, gallinas para obtener huevos y carne. En los contornos de la cueva, hay leña suficiente para poder hacer lumbre y cocinar. Asimismo, se puede

construir un horno y hacer el pan. Otra de las cosas que se podría hacer, es apropiarse un trozo de terreno para plantar cereales y tal vez, papas y cebollas. Pero, lo que sí sé, que no puede faltar aquí, son al menos una docena de parras, puesto que, con ellas, no solo nos íbamos a asegurar, unos buenos racimos de uvas para el verano y unas buenas pasas para comer en invierno, sino que, además podemos elaborar unos buenos caldos, para degustar durante todo el año, ya que el terreno y el clima son perfectos para ello.

- Lo que yo te digo **Tofy**, —**Lago Verde**, es un Edén y este, será el nuevo hogar para toda aquella mujer, que lo precise y libremente así lo desee. Del mismo modo que para cualquier hombre.

Yares, como estaba de vacaciones y no tenía mucha prisa por llegar a casa, estuvo en **Lago Verde**, durante quince días. En ese espacio de tiempo, trató de acondicionar la cueva todo lo que pudo, a modo de dejarla lo más habitable posible, para que estuviera utilizable en cualquier momento. Mientras lo hacía, se decía a sí mismo unas veces y otras, hablaba con su perro. —Aquí irán los dormitorios, aquí la cocina y el comedor, aquí un salón de reuniones, aquí los aseos.

Finalizados los quince días, **Yares**, tomó el camino de regreso a casa y lo hizo con la proposición de volver lo antes posible y comenzar a acarrear el menaje de **Lago Verde**. La cueva estaba ya lista para ser amueblada. Él, sabía que la tarea sería ardua, porque tendría que dar bastantes viajes a través del inhóspito volcán. Sin contar que, se las tendría que ingeniar para que en casa no sospecharán nada de su trama.

Tres años tardó **Yares**, en trasladar todo lo necesario para dejar la cueva amoblada y lista como futura morada. Tres años de idas y venidas, solo que, en esos viajes, además de llevar a su perro como compañero, llevaba un par de asnos prestados por su abuelo, los cuales utilizaba como transporte de carga. Poco a poco, iba haciéndose con todo lo necesario. Para no levantar sospechas de nada, se ofreció para limpiar la buhardilla de sus padres, la de sus abuelos paternos y hasta los de algunos vecinos de éstos, que al ver lo que su nieto hacía, le sugerían que hiciera en los de ellos lo mismo.

- De acuerdo hijo, —le dijo su padre—. La verdad es que falta le hace, pues todo lo que en ese trastero hay, son trastos inservibles, así que, lo

que tienes que hacer es sacar todo y tirarlo al muladar y si quieres evitar el cargar todos los trastos a tu espalda, te vas a casa de mi padre, le pides prestado dos de sus burros y los utilizas como medio de transporte.

- Bien papá, así lo haré, ¿me has dicho que tire todo verdad?
- Sí, eso he dicho, porque al fin y al cabo todo lo que en ese trastero vas a encontrar, no será otra cosa que una gran cantidad de enseres en desuso.

La misma orden, le transmitieron sus abuelos y los vecinos de estos.

Yares, al salir del colegio y después de hacer los deberes, se subía a la buhardilla e intentaba seleccionar todo lo que en ella había, para luego empacarlo y bajarlo. Tras haberlo bajado, lo cargaba en los burros y lo llevaba al garaje de su abuelo materno. Este, era el único que estaba al corriente de los planes de su nieto. Su abuelo, cerraba la cochera con llave, como siempre lo había hecho. También ahí, guardó los efectos del resto de trasteros. En ellos, encontró de todo lo que el necesitaba. Herramientas, tanto de jardinería como de agricultura. Maderas y herramientas de carpintero, tintes y pinturas para madera. Sillas, mesas, vajillas, cuberterías, calderos, cazos y sartenes, morteros, bandejas, cuencos, teteras, cafeteras, azucareros, cucharones, espumaderas, hornillos y trípodes. Mantas, sábanas, cortinas, toallas, ropa de mujer, de hombre y de bebé. Calzado de todo tipo. Baldes y palanganas. Vasijas y frascos de todo tipo. Jabón casero. Aceite de oliva. Escobas, trapos de limpiar, estopa para fregar, arena de fregar, paños de cocina, manteles y servilletas. Colchones de paja, almohadas y esterillas. Lámparas de aceite, velas y fósforos. Libros, cuadernos, lápices y acuarelas. Arcones, maletas y cajoneras. Espejos, peines y hasta cepillos de dientes sin estrenar, así como pasta de dientes y agua de colonia. Jabón de afeitar, brochas para el jabón y cuchillas para el afeitado. Cuatro o cinco botiquines de primeros auxilios. Un par de máquinas de coser y algunos costureros de costura completos. Gran variedad de latas de conservas y encurtidos, pescado y carne en salazón. Queso de cabra, membrillo, mermeladas y miel. Sal, azúcar, malta, arroz, sémola, legumbres, vino, vinagre y condimentos y especies en gran variedad. Rollos de cuerda y de alambre. Barras de hierro, planchas de metal, canales de agua y un gran número y variedad de enseres.

Poco a poco, fue trasladándolo y acoplándolo todo, hasta que por fin **Lago Verde**, se convirtió en el Paraíso que **Yares**, le había descrito a su

perro **Tofy**, tres años atrás.

En el transcurso de ese tiempo, el abuelo materno de **Yares**, ya era difunto. El anciano había dejado un gran vacío en su corazón. Pero no solo a él, también a su madre que, a causa de ello, se encontraba postrada en cama desde hacía ya una semana y según el diagnóstico de los médicos, el único mal que tenía era dolor de pena. Dolor, por la pérdida de su padre y pena, porque ella en el fondo de su corazón, sabía que su padre fue el mejor e incondicional aliado de su hijo y así se lo hizo saber minutos antes de morir.

- **Yares**, hijo no te aflijas por mi ida. Recuerda, que ahora voy a estar junto a mi padre.
- Mamá, no te puedes ir, no, aún no.
- Hijo, me ha llegado el momento y a ti también.
- A qué te refieres.
- A tu proyecto.
- Pero, cómo lo sabes, te lo dijo el abuelo.
- No te olvides que soy tu madre y te conozco. Sin tu saberlo, yo lo he sabido siempre. Tú naciste para ayudarlas. Sé que las vas a ayudar. Hazlo hijo, ya que, ni yo, ni tú, pudimos ayudar a tus hermanas, ayuda a las demás. Ayuda, a toda aquella que quiera ser ayudada. En cuanto a tu pregunta. Sí, el abuelo me lo reveló antes de morir, pero más que una confesión, fue una ratificación.
- Gracias por decírmelo mamá y perdona por no habértelo dicho, pero no quería que te sintieras inquieta por mi culpa y ello fuera causa para tener problemas con papá.
- No tienes que pedirme perdón hijo y dame un beso de despedida, que ya queda poco tiempo. Que mi marcha no te entristezca y que la misma, sea el umbral del pasaje hacía la libertad.
- Que así sea, que tus cadenas queden atrás y que por fin puedas libre volar.
- Al acercarse a ella para besarla, esta le dijo al oído. Por cierto, en el

primer cajón de la cómoda de la habitación del abuelo, hay algo para ti.
—Y tras el beso, partió al rencuentro con su padre.

Para **Yares**, la muerte de su madre le apenó, pero al contrario que la de su abuelo y a pesar del gran amor que sentía por ella, esta no le dejó abatimiento alguno, porque, haciendo honor a la verdad, ella ya poco tenía que hacer en este mundo. Ninguna de sus hijas vivía ya con ella, para bien o para mal, todas ellas tenían ahora otro hogar. Su padre, al que ella estaba muy unida, ya de este mundo se había despedido. En la vida de su esposo, sabía que poco importaba. Quedaba yo, sí, pero según ella, yo ya tenía mi rumbo trazado y tarde o temprano, me iría de su lado.

Tras los pertinentes funerales, regresé a casa, era ya de noche y en lugar de regresar junto a mi padre en coche, decidí hacerlo a pie. Me apetecía que me diera el aire a la vez que andaba. O tal vez, lo que realmente quería, era no tener a mi padre sentado a mi lado. De todos modos, a él pareció importarle bien poco, puesto que, al yo negarme a subir en su coche, en lugar de encaminarse hacia casa, lo hizo hacía la de una de sus concubinas. Esa noche, no regresó, ni la siguiente, ni las quince sucesivas tampoco lo hizo. No es que yo tuviera deseos en que lo hiciera y supongo, que él tendría otras prioridades antes, como para estar preocupándose de que su hijo de dieciocho años, estaba solo, afrontando la gran pérdida de su madre.

A la siguiente noche de los funerales, estaba tumbado en mi cama sin poder dormir, cuando de pronto, recordé las últimas palabras de mi madre —“en el primer cajón de la cómoda de la habitación del abuelo, hay algo para ti”—, ¿qué querría decirme con eso? Se levantó y se encaminó hacia la habitación de su abuelo. Al entrar, se dirigió a la cómoda, trató de abrir el primer cajón y no pudo, ya que este, estaba cerrado con llave. Entonces recordó que, su abuelo siempre la depositaba en el bolsillo interior de su traje negro a rayas, el cual guardaba a su vez, en su armario de caoba. A este se dirigió, lo abrió, metió la mano en el bolsillo del traje y sustrajo la llave. Ya con ella en su mano, abrió el cajón y al abrirlo, descubrió una pequeña cajita y debajo de esta, una nota doblada a la mitad y con su nombre escrito en letra grande y bien legible.

Con su nota y su cajita en una de sus manos, puso rumbo de nuevo a su cámara. Ya en ella, se sentó en la silla de su escritorio y encima de este depositó la cajita y a continuación, desdobló la nota y comenzó a leerla.

- Querido nieto, si tienes esta nota en tus manos, solo hay dos cosas que han hecho que eso ocurra, mejor dicho, tres. Una, que aún recuerdas donde guardaba yo la llave del arcón. Dos, que yo ya no esté en el mundo de los vivos y la otra y más dolorosa, que tu madre tampoco viva.
- Si abuelo, han ocurrido las dos, o como tu bien dices las tres. —Dijo en alto mientras seguía leyendo—. No me eches de menos, siempre estaré contigo a tu lado. Quiero que tu proyecto **Lago Verde**, para ayudar a las mujeres, sea algo más que un proyecto y se convierta en toda una realidad y para contribuir y que su éxito sea completo, mira dentro de la cajita. Ya lo has hecho, pues bien, esa es la llave que te va a garantizar el merecido laurel.
- Otra llave abuelo, —se dijo y continuó leyendo la nota—. Si otra llave nieto, ja, ja, ja, porque seguro que es eso lo que has dicho verdad. Esta otra llave, tendrás que utilizarla en el mismo armario de caoba de donde sacaste la primera. Bueno, ya sé que tendrás que volver a mi cuarto de nuevo, o es que acaso no adivino que la nota la estás leyendo en el tuyo. Pues como te decía, ya dentro, cierra la puerta con llave, abres el armario y justo detrás del traje de rayas, hay una ranura muy pequeña, introduce la llave y se abrirá una puerta. Esta te mostrará un cuarto pequeño y en el centro del, verás un viejo y enorme arcón. Ábrelo sin necesidad de llave alguna y cuando lo hagas, encontrarás cuatro más pequeños dentro, los cuales están cerrados con llave, pero en esta ocasión, estos las llevan puestas.

Antes de que te preguntes, qué es lo que hay dentro de esos cuatro cofres, te lo voy a decir yo. Los cuatro, están llenos de monedas de oro.

El primero, contiene la fortuna que heredó mi padre del suyo, o lo que es lo mismo de mi abuelo y que mi padre no solo no gastó, sino que la duplicó con otro, por lo que eso haría ya dos cofres.

Al morir mi padre, o sea tu bisabuelo. Me dejó en herencia esos dos cofres y lo mismo que mi padre, yo no solo no los gasté, sino que los dupliqué, es por eso que ahora ya hay cuatro cofres. Espero que con ellos tengas, no solo tu vida resuelta, sino que, además puedas llevar a cabo sin problema alguno el fabuloso proyecto.

Por cierto, para acarrear con los cofres no vas a tener problema, ya que, utilizarás los tres burros que compré y que supongo siguen en la cuadra. Cuando te vayas, te llevas las cuatro cabras y el macho cabrío, las tres ovejas y el carnero, las seis gallinas y los dos gallos.

Se despide de ti, quien te ha querido, te quiere y siempre te querrá, pues no te olvides que, aunque en este mundo, presente yo no esté, siempre desde el otro, por ti junto a mi hija **Luz**, o lo que es lo mismo, junto a tu madre yo velaré, tu abuelo **Omar**. Se me olvidaba una última cosa, el álbum de fotos familiar está también dentro del arcón, junto a los cofres, llévatelo contigo.

- Sí, **Luz**, —era el nombre de mi madre— y —**Omar** el de mi abuelo materno—. Habían pasado ya diecisiete días desde que regresé a casa sin mi padre y como este no daba señales de vida, cargué los cofres, las gallinas y el resto de cosas que me iba a llevar en los burros y me dirigí al **Lago Verde**. Pero no antes de haberle dejado una nota a mi padre.
- Padre, —en vista de que usted no muestra interés alguno por su hijo, ni por regresar a su casa, he decidido abandonarla también yo por una larga temporada. Necesito tiempo para sobreponerme de la muerte de mi madre, la que fue también su esposa, madre de mis diez hermanas y abuela de más de cien nietos y nietas.

Pero en honor a la verdad, he de decir que, en ese viaje, además de ir acompañado de su fiel amigo **Tofy** y el resto de los animales ya descritos, **Yares**, iba acompañado por alguien más. Ese viaje lo hacía en compañía de **Rut**, —su gran amor—. Precisamente fue a ella, a la primera mujer que rescató de un matrimonio por imposición. Estaba previsto que, en menos de un mes, contrajera matrimonio con un viudo de más de ochenta años. **Rut**, además de ser su amiga, estaba locamente enamorada de **Yares** y en cuanto ella se enteró del propósito de su padre, esta se lo contó a su enamorado. Fue entonces, cuando él le contó su plan y ella a la vez, se lo contó a su madre, la cual, estuvo completamente de acuerdo con que realizara aquel viaje sin retorno. A la vez que les dio su conformidad para que formaran pareja. Fue ella misma, la que le preparó todo el equipaje a su hija, el cual cargó en uno de los pollinos de su esposo y le sugirió a su hija, de que no se olvidara de llevarse a su perrita **Fita**.

Tras la partida de **Rut**, fue precisamente su madre, el enlace entre **Lago Verde** y digámoslo así, el exterior. Ella, era maestra en el colegio de niñas y le enervaba enormemente, que corriendo los tiempos que corrían, aún existieran clases para niñas y clases para niños.

Rocío, —que era así como se llamaba—, estaba convencida de que se debería de educar, no solo en la igualdad, sino también para la igualdad, y que esa igualdad estuviese conformada en la libertad, ya que, si no existiese la libertad, no habría jamás una igualdad evidente y es entonces cuando no existiría el libre pensamiento. Libertad para hablar y actuar bajo el propio razonamiento y no bajo el de los demás. Igualdad en el reparto de tareas, tanto en el hogar como en el trabajo.

No cabe duda de que los seres humanos, pueden descifrar distintos tipos de roles a lo largo de su vida, y según el lugar en el cual se mueva, desempeñará el rol que de ellos o ellas se espera.

Las diferencias de edad, de raza, de religión, de lengua, de etnia, de clase y de sexo, han dado lugar a múltiples desigualdades.

Las relaciones sociales o roles, tienen que ir evolucionando con el trascurso del tiempo y que los mismos se adapten a la época de vivencia de cada uno, o de cada una. Por tanto, será así de la única forma que se rompan las barreras, que hacen que la mujer se sienta forzada o atada a no poder alcanzar su libertad individual. Primero, como ser humano y luego como mujer.

“Cerremos los ojos un momento y con ellos cerrados, intentemos mirar con el corazón, veremos a todas esas mujeres que siguen en la oscuridad, en el silencio y encerradas en la esfera de su propia belleza. Veremos mujeres atrapadas en sus propias creencias arcaicas y machistas, las cuales les han sido inculcadas desde su más tierna infancia. Mujeres que son tratadas como objetos sexuales, mujeres a las cuales se les anula no solo físicamente, puesto que se les limita el moverse con libertad. Además de síquicamente, ya que se les anula por completo, hasta el punto que ya no piensan por sí mismas, sino por el resto del entorno al cual están adheridas”.

Abramos de nuevo los ojos, ha llegado el momento de actuar, desencadenemos las alas y ayudémoslas a volar, uniéndonos mujeres y hombres, para que, con toda nuestra fuerza, el vuelo, puedan remontar.

En el conjunto de la sociedad, se vive una desigualdad en el ejercicio del

poder, entre mujeres y hombres, estando la mujer marginada. Bajo el enfoque de género, les corresponde a las mujeres y a los hombres, elaborar globalmente en la sociedad, áreas de entendimiento, cooperación, vías y distribución con equilibrio de los recursos y beneficios.

Volviendo a mirar de nuevo, vemos que, el trabajo de la mujer es invisible, ya que, sus actividades productivas en el hogar, no se valorizan monetariamente. Además, de no reconocerle su participación en el hogar, ni su aporte en la ayuda de generar ingresos. En cambio, al hombre, lo podemos ver como el amo del mundo, el dueño y señor de su hogar.

La desigualdad de los sexos, está en relación directa con el desarrollo social, la democracia y la pobreza.

Pero a la espera de esos cambios, **Rocío**, se comprometió con **Yares**, a enviar a **Lago Verde**, a toda aquella mujer que fuera obligada a hacer algo contrario a su pensamiento y estuviera atentando en contra de su propia libertad, solo por el hecho, de ser mujer. Todo ello, siempre y cuando ellas o sus madres se lo pidieran.

Rut, era su única hija y cuando su padre regresó a casa. Este era piloto aéreo y por dicho motivo, pasaba largas temporadas fuera de casa. Su madre trató de contarle lo sucedido, pero omitiendo la verdad, o lo que es lo mismo mintiéndole y si lo hizo así, fue por miedo a la reacción de **Romeo**, ese era el nombre del cónyuge.

- **Romeo.**
- Si **Rocío.**
- Tengo que contarte algo de suma importancia.
- Te escucho.
- Verás, —nuestra hija **Rut**, se ha ido a casa de mi hermana **Elsa.**
- Qué se ha ido a casa de tu hermana **Elsa.**
- Sí, a su casa, ya sabes que es muy amiga de mis sobrinas y dentro de poco, **Helena** se va a graduar en medicina y quería celebrarlo con ella.
- Bien y cuándo regresa, —lo pregunto porque en tres días tengo que salir

de nuevo de viaje.

- No sé cuándo regresará, ya que me ha dicho que se iba para quedarse una larga temporada.
- Eso me suena a que no va a regresar.
- La verdad es que ahora mismo no sé qué decirte.

- No me hagas reír mujer.
- No te entiendo esposo.
- Yo a mi hija y a ti, sí que las entiendo bien.
- ¿Qué quieres decir?
- Que tú la has enviado con tu hermana, o ella te pidió que la enviaras.
- ¿Por qué piensas eso?
- Pues muy sencillo esposa, ni tu hija quiere casarse, ni tú quieres que lo haga.
- Y si lo sabes por qué la obligas.
- Esposa te voy a decir una cosa, yo tampoco quiero que mi hija se case con ese vejstorio.
- ¿Entonces?
- Pues que se quede con tu hermana el tiempo que quiera, ya hablaré yo con mi padre y como que fuel él, el que acordó ese matrimonio, que sea él mismo quien lo deshaga.
- Así, sin más y ya está.
- Y qué más querías que dijera.
- No sé, es que yo, bueno nosotras...
- Vosotras pensasteis que iba a poner el grito en el cielo.

- Más o menos eso es lo que pensamos.
- Pues no mujer, que hay que evolucionar.
- Gracias mi amor.
- **Rocío**, no me tienes que dar las gracias por nada, **Rut**, también es mi hija y lo que yo quiero para ella, es su felicidad y que sea ella, la que elija libremente a la persona con la que ella quiera pasar su vida y, sobre todo, que lo haga porque está enamorada de ella.
- **Romeo**, te tengo que contar la verdad.
- ¿Qué verdad?
- Verás, realmente nuestra hija no se ha ido a casa de mi hermana y por lo de elegir a la persona por amor, creo que ya lo ha hecho.
- A ver, explícamelo, que me entere que es lo que ha pasado realmente.
- Tú conoces a **Yares**, verdad.
- Al hijo de la difunta **Luz**.
- Si ese mismo, —bueno pues te cuento, ...

A la sazón, —**Rocío**, le contó la verdad a su esposo—. Este se la tomó con toda la normalidad del mundo, e incluso, le prometió a su esposa que podían contar con él para ayudar y así lo hizo a partir de ese día.

Rocío, visitaba a **Rut** y a **Yares**, cada vez que su trabajo se lo permitía. Unas veces lo hacía sola y otras en compañía de su marido, siempre y cuando, este no estuviera de viaje. Ella estaba orgullosa de que **Romeo**, supiera la verdad, ya que así, ella podía visitarlos sin tener que buscar excusa alguna.

La única sugerencia que hizo **Romeo**, fue que, ya que se querían y habían decidido vivir juntos, si ellos lo deseaban, él podía hablar con el alcalde para que los casara, pero solo si ellos querían. Si no era así, su aprobación la tendrían del mismo modo.

- Y ya puestos con el párroco, —dijo **Rocío**.

El proyecto **Lago Verde**, comenzó siendo unipersonal, pues la idea fue de **Yares**. Más tarde, con la ayuda de su abuelo materno. Primero en lo material y ulteriormente aun no estando presente, en cuanto a lo económico, el proyecto pasó a ser bipersonal. Pero al llegar **Rut** y formar también parte del mismo, se transformó en un proyecto tripartito. Posteriormente entró **Rocío** y se convirtió en un cuarteto. Por último, llegó **Romeo** y terminó siendo un quinteto. Con el tiempo, se convirtió en una colectividad. Pero, no cabe duda que el proyecto sin la herencia familiar del abuelo materno de **Yares**, no se había podido llevar a cabo. Por cierto, —su nombre era también **Yares**, es por eso que siempre nos hemos referido como el abuelo materno, para no crear confusiones al lector.

Como habíamos dicho con anterioridad, **Rocío**, era el enlace entre el exterior y **Lago Verde**. Tal vez, debido a su profesión, tenía mayor acceso a las inquietudes y vicisitudes de las jóvenes de la comarca. Efectivamente, eso la favorecía a la hora de actuar en consecuencia.

Unas veces, era la propia **Rocío**, quien las acompañaba a **Lago Verde**, bien yendo sola, o en compañía de su esposo. Otras, era **Yares**, otras, **Rut** y otras, estos dos juntos.

Diez años más tarde, **Rocío** y **Omar**, se habían jubilado ya de sus trabajos y pasaban largas temporadas con su hija, el marido de esta, su nieto y su nieta. Sí, **Yares** y **Rut**, habían tenido dos hijos; **David**, que tiene ya cinco años y **Dania**, con tres. Sin omitir que, a **Lago Verde**, habían llegado ya cinco mujeres y cuatro hombres más.

Lago Verde, se convirtió en la salvación de muchas mujeres, también de hombres. Y como si fuera una especie de rumor, que va corriendo de boca en boca, para terminar por convertirse en una especie de leyenda urbana y que al final, nadie sabe qué hay de falso, o que hay de real.

Con el paso del tiempo, el colectivo siguió creciendo, unas veces, por quienes llegaban de fuera y otras, porque entre el colectivo, se formaban nuevas parejas y estas a la vez, tenían descendencia.

No todas las que llegaban, se quedaban para siempre. Todas y todos tenían la absoluta libertad y del mismo modo en el que llegaban, se podían marchar. Lo único que se les pedía, era que no revelaran el lugar, para así tener la absoluta certeza, de poder auxiliar a toda y a todo aquel que ayuda pudiera solicitar.

Habían transcurrido ya cincuenta años desde el día aquel, en que **Yares** y **Rut**, tomaron la decisión de atravesar el malpaís volcánico, para quedarse allí para siempre. Y **La Dama del Lago**, que le dio la bienvenida a **Libra**, aquel día, no era otra que **Dania**, la hija de **Yares** y **Rut**.

Este fue el discurso que **Dania**, o lo que es lo mismo **La Dama del Lago**, leyó ante toda la comunidad.

- No solamente quiero dar agasajo a **Libra**, en **Lago Verde**. Coincidiendo con su llegada y que hoy es día veinticinco de noviembre, quiero leer este manifiesto y no es un manifiesto cualquiera. Es el mismo que redactó hace ya una cincuentena de años y leyó por primera vez, mi abuela **Rocío**. Ella, lo hizo durante década y media. Luego le pasó el relevo a **Rut**, mi madre, la cual, lo desempeñó durante una treintena de años y esta, me lo pasó a mí, hace ya un lustro.

Manifiesto

“Día Internacional de la lucha contra la Violencia de Género”

Y comenzó diciendo; hoy día veinticinco de noviembre y como cada año, doy lectura una vez más, a mi legado manifiesto.

No cabe duda de que los seres humanos, podemos descifrar distintos tipos de roles a lo largo de nuestra vida y según el lugar en el cual nos movamos, desempeñaremos el rol que de nosotras o nosotros se espera.

Las diferencias de; edad, de raza, de religión, de lengua, de etnia, de clase y de sexo, han dado lugar a múltiples desigualdades.

Las relaciones sociales o roles, tienen que ir evolucionando con el trascurso del tiempo y que los mismos se adapten a la época de vivencia de cada una, o de cada uno. Pues, será así, de la única forma que se rompan las barreras que hacen que, la mujer se sienta forzada o atada a no poder alcanzar su libertad individual, primero como ser humano, luego como mujer.

Los estereotipos de género, se han ido consolidando con el tiempo y han penetrado profundamente en la sociedad; llegando a identificar ser mujer, con ser femenina y frágil y ser hombre, con ser masculino, fuerte y salvaje. Pero ser distintos no significa ser desiguales, por eso es importante reconocer la diferencia entre el concepto de **sexo** y el de **género**, palabra muy utilizada en los últimos años a la cual se le han dado interpretaciones erróneas, pues se suele relacionar únicamente con cuestiones de mujeres.

- **Primeramente, vamos a definir la diferencia entre sexo y género;** puesto que las mujeres y los hombres tienen por naturaleza un cuerpo y características físicas que los hacen diferentes desde el momento de su nacimiento. Pero si tomamos en cuenta, esas características biológicas de sus cuerpos, nos daremos cuenta entonces de que socialmente, se han determinado unas funciones y unos roles diferenciados para cada uno de los sexos (**mujer y hombre**).

Como resultado de la diferencia que se establece socialmente entre mujeres y hombres, se generan condiciones de marginación,

discriminación y, por lo tanto, de desigualdad en todos los ámbitos, las cuales, se manifiestan y afectan de manera diferente a unas y a otros.

- **El Sexo:** está dado por la naturaleza de unas características genéticas, hormonales, fisiológicas y funcionales que, a los seres humanos nos diferencian biológicamente. Por lo tanto, **nacemos ya con un sexo definido**, nacemos mujer u hombre.
- **Género:** El género es el conjunto de características sociales y culturales, asignadas a las personas en función de su sexo, actitudes, valores, creencias, costumbres y roles. Los cuales conforman el cómo ha de ser cada mujer, o cada hombre en la sociedad y en cada cultura.
- **Roles de género:** Son conjunto de ideas, creencias, estereotipos y reglas que dictan las sociedades, cuando se refiere a lo que todos deben entender como femenino y masculino.
- **Identidad de género:** Es adoptada por la niña o el niño, en el momento que esta o este, comienza a identificarse con las manifestaciones del género al que pertenece.
- **Teoría del género:** Esta teoría será la que permita enfocar, analizar y comprender las características de definición entre mujeres y hombres, de forma específica, así como similitudes y diferencias.
- **La socialización:** Es el proceso mediante el cual se enseñan, la cultura (la cual se transmite de generación en generación), costumbres y roles, a todos los miembros de una sociedad.
- **Procesos de socialización:** Sería la forma o el modo de cómo los miembros de una comunidad, aprenden los modelos culturales de la sociedad, llegando, por lo tanto, a asimilarlos, para luego, terminar en convertirlos en sus propias reglas personales de vida.

Digamos que, dentro del proceso de socialización, podemos distinguir tres instituciones procesales de socialización que serían:

1. **La institución de la familia;** ya que sería aquí, donde la niña o el niño estaría influenciado, tanto por sus comportamientos, como por sus

creencias.

2. **La institución de la escuela;** porque sería aquí, donde se reforzarían sus valores.
3. **La institución de los medios de comunicación masivos;** serían, los que terminarían de reforzar, los modelos y roles culturales.

- **Procesos de socialización e identidad de género:** Las mujeres y los hombres, son dos seres adultos distintos en características biológicas, manera de ser, comportamientos, roles, conductas, además de aspiraciones personales.

Dentro de esas diferencias entre mujeres y hombres, se podría hablar de la discriminación sexual contra las mujeres. Dando esto a poder afirmar sin lugar a dudas que, el hombre trata por todos los medios de no dejar a la mujer, desarrollar el mismo proyecto de vida que ellos, subordinándola, e incluso esclavizándola.

- **Algunos mitos creados por el proceso de socialización:**

Para la mujer:

Sumisa, dócil, indefensa, tranquila, insegura, emotiva, dependiente, fiel, débil.

Para el hombre:

Dominante, autoritario, valiente, agresivo, seguro, racional, independiente, infiel, fuerte.

- **Características físicas:** Se refiere a todo lo relacionado con las partes del cuerpo, como puede ser, la altura, el color de la piel, la del pelo, la de los ojos, etc...
- **Actitudes:** Es la forma de motivación social, que predispone la acción de un individuo, hacia determinados objetivos o metas. Otorga la orientación de las disposiciones más profundas del ser humano, ante un

objeto determinado.

Todos, tenemos determinadas "**actitudes**" ante los objetos que conocemos. Y formamos actitudes nuevas, ante los objetos que para nosotros son también nuevos. Podemos experimentar sentimientos positivos o negativos, por ejemplo, hacia el agua mineral. Una vez formada, es muy difícil que se modifique una actitud, ello depende en gran medida, del hecho de que muchas creencias, convicciones y juicios, se remiten a la familia de origen.

En efecto, las actitudes pueden haberse formado desde los primeros años de vida y haberse reforzado después. Otras actitudes se aprenden de la sociedad, como es el caso de la **actitud negativa ante la violencia**; por último, otras dependen directamente del individuo.

Existen actitudes personales; relacionadas únicamente con el individuo y **actitudes sociales**, que inciden sobre un grupo de personas.

A lo largo de la vida, las personas adquieren experiencia y forman una red u organización de creencias características, entendiendo por creencia, la predisposición a la acción. La actitud, engloba un conjunto de creencias, todas ellas relacionadas entre sí y organizadas en torno a un objeto o situación. Las formas que cada persona tiene de reaccionar ante cualquier situación, son muy numerosas, pero son las formas comunes y uniformes, las que revelan una actitud determinada.

- **El concepto de actitud es básico en dos campos: En psicología social y en la teoría de la personalidad.** A finales de la década de 1920, el psicólogo estadounidense Gordon Willard Allport, se interesó por la investigación de las actitudes sociales, pero no fue hasta la década de 1940 con la publicación de, El miedo a la libertad (1941) de Erich Fromm, cuando este concepto empezó a cobrar importancia en la teoría de la personalidad. La actitud social es compartida y favorece los intereses sociales por encima de los individuales.
- **Aptitudes:** Es el rasgo general y propio de cada individuo, que le facilita el aprendizaje de tareas específicas y le distingue de los demás.

Las aptitudes aparecen en las distintas etapas de maduración individual,

aunque no comienzan a precisarse hasta aproximadamente los 10 años de edad. Pueden ser de muy diversos tipos: intelectuales, sensoriales, motrices... El concepto de inteligencia como combinación de determinadas aptitudes, que contribuye a la realización de una amplia gama de actividades, está muy relacionado con el de aptitud. Esta relación fue analizada por el psicólogo inglés, Charles Edward Spearman, quien postuló que, el éxito en cualquier tarea se halla determinado por una **“aptitud general única”**, común a todas y una **“aptitud específica”** de esa habilidad.

El conocimiento y la medición de las aptitudes mediante la realización de test, es hoy común en la orientación vocacional, la asignación de empleos, o los programas de selección. Estos test se aplican para detectar problemas, o pronosticar el éxito de una persona en una determinada profesión, tarea, u ocupación. Por otro lado, es también fundamental el conocimiento de las aptitudes del niño, para orientar su trabajo escolar. Los test, suelen clasificarse en función de los factores que se desean medir. Existe una gran variedad: hay test de vocabulario, de comprensión y atención, de aptitudes musicales, orientación espacial, rapidez de percepción, destreza manual y otros.

- **Trabajos que desempeñan:** El hacer cosas que tradicionalmente hace el otro género, no implica un cambio de sexo, por el contrario, nos abre la posibilidad de compartir y decidir, qué es lo que queremos ser y hacer, sin estar sujetos a un destino fijo antes de nacer.
- **Deberíamos de educar no solo en la igualdad, sino también para la igualdad;** y que esa igualdad esté conformada en la libertad, pues si no existe la libertad, no habrá jamás una igualdad evidente, entonces no existirá el libre pensamiento, libertad para hablar y actuar bajo nuestro razonamiento y no bajo el de las demás y los demás. Habrá igualdad en el reparto de tareas, tanto en el hogar como en el trabajo.

“Cerremos los ojos un momento y con ellos cerrados, intentemos mirar desde nuestro corazón, tratando de ver a las mujeres que siguen en la oscuridad, en el silencio y encerradas en la esfera de su propia belleza. Veremos mujeres atrapadas en sus propias creencias arcaicas y machistas, las cuales les han sido inculcadas desde su más tierna

infancia. Mujeres que son tratadas como objetos sexuales, mujeres a las cuales se les anula no solo físicamente puesto que, se les limita el moverse con libertad, además de síquicamente, ya que se las anula por completo, hasta el punto que ya no piensan por sí mismas, sino por el resto del entorno al cual están adheridas”.

En el conjunto de la sociedad, se vive una desigualdad en el ejercicio del poder, entre mujeres y hombres, estando la mujer marginada. Bajo el enfoque de género, les corresponde a las mujeres y a los hombres, elaborar globalmente en la sociedad, áreas de entendimiento, cooperación, vías y distribución con equilibrio de los recursos y beneficios.

La desigualdad de los sexos, está del mismo modo en relación directa con el desarrollo social, la democracia y la pobreza.

Volviendo a mirar de nuevo, vemos que el trabajo de la mujer es invisible, ya que sus actividades productivas en el hogar, no se valorizan monetariamente.

La mujer, tradicionalmente se ha visto relegada a la casa, los hijos y la familia, como única obligación femenina en la intimidad, por lo que su desarrollo social y personal, se ha visto restringido a los terrenos que el hombre ha considerado.

Además, de no reconocerle su participación en el hogar, ni su aporte en la ayuda de generar ingresos.

En cambio, al hombre lo podemos ver como el amo del mundo, el dueño y señor de su hogar. El éxito social y laboral ha sido tradicionalmente patrimonio exclusivo de ellos.

Del mismo modo, la superioridad del hombre sobre la mujer, ha hecho que esta se haya visto obligada a someterse a su dominio machista, a lo largo de mucho tiempo.

Sinceramente, parece mentira que en pleno siglo XXI, sigamos con los mismos estereotipos sexistas, tanto para mujeres, como para hombres.

No solo en la cotidianidad de la sociedad, sino también en el campo empresarial (política económica), se ha seguido promoviendo y

valorando, la idea del hombre libre y económico, en toda su movilidad en el mercado empresarial. Mientras que a la mujer (política social), se asume el hecho de que, **por ser mujer**, solo se le puede promocionar socialmente, en el campo altruista de ser madre y estar renegada al cuidado de los hijos y el sometimiento del marido.

Si nos damos cuenta, esto nos deriva a una discriminación de sexos, la cual derivaría en una división de género.

No solo se trata en hablar o pensar en lo masculino o en lo femenino, sino de actuar conjuntamente, para que jamás tengamos que dudar, o simplemente pararnos a pensar ¿es esto femenino o masculino?

- **El lenguaje es el medio de comunicación;** por lo tanto, a través de él transmitimos nuestros pensamientos y conocimientos. Es entonces el medio, o vehículo trasmisor para comunicarnos con las demás y los demás. Relacionado con mujeres y hombres, el lenguaje identifica lo femenino y lo masculino, lo nombrado y lo mencionado, además de lo prohibido como lo permitido, es entonces cuando podemos asegurar que, el lenguaje no es neutral, pero esto no significa que, cualquier lenguaje nos va a servir también para cualquier propósito.
- **La familia es el ámbito idóneo para la transmisión de valores;** y según sean ellos, se configurará la sociedad del futuro, es el primer nivel social al que tenemos acceso.

Los primeros años de la vida de una niña o de un niño, son muy importantes, para su futura personalidad adulta. Ya que, en ellos, sus padres juegan un papel clave en su formación. Según pasan estos primeros años, también es en la familia donde se da la gran parte de su educación humana, entendida como la transmisión de valores y complementaria de la educación académica, entendida como la transmisión de conocimientos.

Las relaciones familiares, han de estar basadas en el cariño, en el respeto de unos a otros y en la solidaridad.

La mejor forma de educar es con el ejemplo. Pues las niñas y los niños por defecto, imitan.

Si los padres educan con responsabilidad, acabarán formando en la mayoría de los casos, hijas e hijos responsables. Otros que eluden sus responsabilidades, terminarán poniendo en una difícil tesitura de crecimiento emocional, para poder asumir sus propias responsabilidades.

Como ya se ha dicho con anterioridad, las niñas y los niños por naturaleza son diferentes. Esto no significa que, ellas tengan que hablar mejor y que, ellos se tengan que mover más coordinadamente, sino que el desarrollo de las partes de su cerebro, es diferente.

Su aprendizaje, depende no solo de la socialización y educación a la que son sometidos, que también suele ser diferente, dicho sea de paso, sino también de sus capacidades innatas.

Hay estudios que demuestran que, las niñas tienen una mayor capacidad para el lenguaje que los niños y que ellos, manejan mejor el entorno espacial y de movimientos.

- **El cambio es sin lugar a dudas el de educar en igualdad;** por tanto, debemos de pensar que, las niñas y los niños pasan la mayor parte de su etapa educacional en los centros de enseñanza y es desde ahí, donde se debe hacer hincapié en esa educación por la igualdad.

Ahora y siempre y con los ojos bien abiertos, es hora de actuar. Desatemos sus cadenas y ayudémoslas a dejar atrás, el peso del yugo que les ha tocado cargar a lo largo de tanto tiempo. Que no haya barrotes que les impida el vuelo remontar, que jamás a ninguna de ellas, sus bocas les vuelvan a tapar. Uniéndonos mujeres y hombres para que, con toda nuestra fuerza, la lucha contra la “**Violencia de Género**”, sea una realidad y que por culpa de ella no muera ni una mujer ni un hombre jamás.

Todo esto nos hace reflexionar y pensar, que para que no exista “**Violencia de Género**”, tenemos que tener bien claro, la diferencia entre lo que es, el **machismo**, el **hembrismo** y el **feminismo**.

- **El machismo:** Sería, el conjunto de creencias, costumbres y actitudes, las cuales vienen a decir que, el hombre es superior a la mujer, como

puede ser en inteligencia, fuerza y capacidad. Están con todo ello, dictaminando que la mujer es, por tanto, inferior al hombre. Esto sería sin lugar a duda, una **actitud machista**.

- **El hembrismo:** Sería, por lo tanto, la posición contraria al machismo. Este sería el fenómeno de discriminación y subvaloración de los hombres, por parte de las mujeres. Sería aquí la mujer, la que tendría una **actitud hembrista**, pensando en que ella es superior al hombre en inteligencia.
- **El feminismo:** Sería, la justa **igualdad o equilibrio** de los derechos entre mujeres y hombres, por lo que, al no existir ninguna **actitud, ni machista, ni hembrista**, no existiría superioridad entre los sexos. Existiendo entonces, el respeto entre las mujeres y los hombres.

Si lográramos educar y reeducar desde y con el respeto y la igualdad, quizás podamos erradicar la “**Violencia de Género**”.

Desde aquí, un respetuoso homenaje, a las que lo fueron y a los que lo fueron. A las que ya no lo son y a los que ya no lo son. A las que están subyugadas y a los que están subyugados, para que tanto ellas, como ellos, recuperen su libertad. Por aquellas y por aquellos, a los que les pisotean su dignidad, para que tengan la fuerza, el coraje y el valor, de denunciarlo ya, pidiendo ayuda a tiempo. Incondicionalmente, siempre hay alguien que está preparado para ayudar, pero serás tú, la que el primer paso, o el que el primer paso, tendrás que dar.

Que cada próximo veinticinco de noviembre, no solo sea para recordar a las mujeres y hombres que ya no están. Sino que haya también algo más para celebrar. Que por culpa de la “**Violencia de Género**”, no se haya perdido una vida más y que esta, al final quede erradicada de la sociedad.

Que no exista **actitud machista** alguna, ni tampoco la **hembrista**. Y que el **feminismo**, sea el paladín del equilibrio entre dichas actitudes.

Personajes por orden de aparición

Libra: Es la protagonista del **Relato**.

Domingo: Es el hombre que el padre de la protagonista del **Relato**, había aceptado para que fuese su supuesto esposo.

Paz: Es la mujer que salvó a **Libra**, de morir en el volcán cuando ésta se desfalleció.

La Dama del Lago: Es la mujer que dio la bienvenida a **Libra**. La protagonista del **Relato**, cuando ésta llegó a **Lago Verde**.

Yares: es el padre de **La Dama del Lago** y a la vez, es el fundador de la comunidad **Lago Verde**.

Tofy: es el perro de **Yares**.

Luz: es la madre de **Yares**.

Omar: es el abuelo de **Yares**.

Rut: es el gran amor de **Yares** y la que, más tarde llegaría a ser su esposa.

Fita: es la perrita de **Rut**.

Rocío: es la madre de **Rut**.

Romeo: es el padre de **Rut** y el esposo de **Rocío**.

Elsa: es la hermana de **Rocío** y la tía de **Rut**.

Helena: es la hija de **Elsa**, sobrina de **Rocío** y prima de **Rut**.

David: es el hijo de **Yares** y de **Rut** y nieto de **Rocío** y de **Romeo**.

Dania: es la hija de **Yares** y de **Rut**, nieta de **Rocío** y de **Romeo** y hermana de **David**, quien se convertiría más tarde en **La Dama del Lago** y fue ella la que le dio la bienvenida a **Libra**, cuando esta, llegó

a **Lago Verde**.

Lugares relevantes

Malpaís: es el lugar que atravesó **Libra**, buscando su libertad.

Hogar: lugar donde había permanecido **Libra**, desde que nació, hasta que cumplió los quince años.

Club (o club de hombres): lugar donde cada noche asistía el padre de **Libra** y donde estaba prohibido que, ninguna mujer pusiera un pie en él.

Volcán: es el lugar donde se encuentra situado **Lago Verde**.

Lago Verde: es el lugar donde **Libra**, habrá de ir, en busca de su libertad.

Bibliografía

En la elaboración del manifiesto del “**Día Internacional de la lucha contra la Violencia de Género**” y para los siguientes puntos:

- Género
- Roles de género
- Identidad de género
- Teoría del género
- La socialización
- Procesos de socialización
- Procesos de socialización e identidad de género
- Algunos mitos creados por el proceso de socialización

Me he ayudado: Del fascículo; Socialización diferenciada y violencia de género, de la Asociación Solidaridad Países Emergentes www.aspem.org

Para los puntos:

- Actitudes:

Me he ayudado: de las Teorías de la personalidad, del psicólogo y pedagogo estadounidense Gordon Willard Allport (1897-1967).

Para los puntos:

- Aptitudes:

- (Aptitud general única) y (aptitud específica).

Me he ayudado: del Artículo “Teoría de los dos factores” del psicólogo inglés Charles Edward Spearman (1863-1945).

El resto es mi punto de vista, tras haber realizado el Módulo (Sesión IV: Género y desarrollo) del Taller de Formación para el Desarrollo, “Acércate al Sur” Impartido por Radio ECCA, con la colaboración de la Fundación Entrecultura (AECI).

www.radioecca

Datos de la autora

Mila Reyes nace en **Las Breñas**, un pequeño pueblo situado en el sur de la isla de Lanzarote. Se asoma a este mundo en una tarde soleada, el jueves 11 de julio de 1957.

Hoy en día reside en la isla de Fuerteventura.

Apasionada tanto por la cocina como por la literatura. Es por ello que, desde el 2011 decide plasmar ambas pasiones en su página web; recetasypoemas.com

Enlace:

www.recetasypoemas.com

El 20 de agosto de 2015 publica su Primer libro de Poemas, cuyo título es:

«Desde el corazón con calor y calima». Poemario I.

Table of Contents

[Introducción](#)

[Por ser mujer](#)

[Manifiesto](#)

[Personajes por orden de aparición](#)

[Lugares relevantes](#)

[Bibliografía](#)

[Datos de la autora](#)